

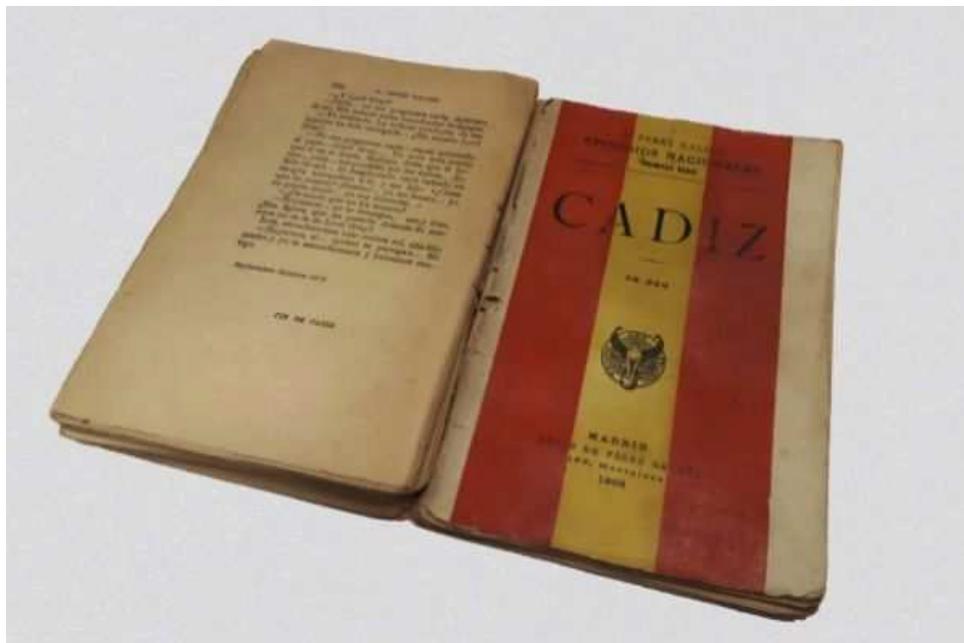
## Galdós: la foto fija de la España del siglo XIX y de siempre

MANUEL LLORENTE Madrid

«Es la única influencia que yo reconocería, la de Galdós, así, en general, en mí». Palabras de Luis Buñuel a Max Aub. «**Es el poderío de un país lo que decide sobre los grandes escritores.** Galdós novelista es con frecuencia comparable a Dostoievski. Pero, ¿quién le conoce fuera de España?». [Vuelve a hablar Buñuel en su espléndido libro de memorias, \*Mi último suspiro\*](#). No hace falta insistir. O quizá sí, porque fuimos los españoles quienes (algunos) decidimos boicotear el Nobel.

Fue en 1912. Pérez de Ayala, Benavente, Ramón y Cajal, Echegaray, Romanones y otros 500 firmantes más entre escritores, periodistas y artistas promovieron su candidatura, además de distintos periódicos progresistas como *El Liberal*, *El País* o *El Cantábrico*. Pero enfrente tuvo a otras cabeceras, como *La Época*, *El Correo Español* y *El Diario Montañés*. «Los neocatólicos lanzaron la candidatura alternativa de Marcelino Menéndez Pelayo y crearon una imagen de disenso, plasmada de forma llamativa en **las posiciones contrapuestas defendidas por la Real Academia de Medicina y la Real Academia Española, que apoyaron, respectivamente, a Galdós y a Menéndez Pelayo**», cuenta Francisco Cánovas Sánchez en su ensayo *Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compomiso* (Alianza editorial). Los suecos encargaron a un notable, Göran Björman, el preceptivo informe pero entre que no debió de ser muy acertado y que llegaron hasta Estocolmo «miles de cartas y telegramas» en contra del escritor canario, el premio se lo llevó un alemán, Gerhart Hauptmann. En 1913 los devotos de Galdós volvieron a la carga (el Ateneo, Pérez de Ayala... y unos jóvenes Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas y Jorge Guillén), pero el Nobel recayó en **Rabindranath Tagore**, que también derrotó al catalán Ángel Guimerá. En 1914 todo se suspendió por la Primera Guerra Mundial y un año después el premio se lo dieron a Romain Rolland. Fin de la ilusión.

Don Benito tiene un pelotón de leales, entre los que figuran **Antonio Muñoz Molina, María Zambrano, Andrés Trapiello, Almudena Grandes, Rafael Chirbes o Luis Cernuda**. Escribió el poeta en 1954: «Se ha repetido que Galdós no sabe escribir, que no tiene estilo. No sé qué llamarán estilo quienes tal cosa dicen. Galdós creó para sus personajes un lenguaje que no tiene precedentes en nuestra literatura, ni parece que nadie haya intentado continuarlo o podido continuarlo». Max Aub lo incluye en ese hilván que viene de la novela picaresca, *La Celestina* y Cervantes, y, además, hace decir a un personaje de La calle Valverde: «Quisiera escribir una novela, una gran novela; la gran novela de nuestro tiempo, como hizo Galdós la del suyo». Y **Chirbes destacó «su poderosa reflexión sobre la historia española**, su concepto de pueblo como motor, la textura de sus valores cívicos y republicanos».



Era Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 1843-Madrid, 1920) un hombre alto, delgado, moreno, de «ojillos ratoniles» (Cristóbal de Castro), caballera abundante y bigotillo, según el óleo de Sorolla cuando el escritor contaba 51 años. Fumador y con el tiempo de un coronel, tras varias operaciones de la vista que le obligaron a dictar sus escritos en la vejez. Reservado, décimo hijo de un coronel que estudió Leyes y Filosofía y Letras en Madrid, frecuentó varias tertulias y fue elegido diputado en varias ocasiones. Nunca se casó, lo que no le impidió que conociera numerosas mujeres, entre otras Emilia Pardo Bazán: viajaron juntos por Europa y se cruzaron numerosas cartas -recogidas en *Miquiño mío* (Turner)- donde se refleja la pasión de aquella mujer de carácter: «En cuanto yo te coja, no queda rastro del gran hombre». Le dolió al canario la infidelidad de la condesa (que ya antes había mandado al paio a su marido, José Quiroga) con un jovencito José Lázaro Galdiano. **La Pardo Bazán se lo había dejado muy claro:** «El quererme a mí tiene todos los inconvenientes y las emociones de casarse con un marino o un militar en tiempo de guerra. Siempre doy sustos». Pero todo se arregló... durante una temporada. Porque Galdós no paró. Reconoció a una hija, María, que resultó

de su trato con la asturiana Lorenza Cobián, se relacionó también con una aspirante a actriz «bulliciosa y alocada» (Germán Gullón) de nombre Concha Morell y cerró el ciclo amoroso con Teodosia Gandarias: «**Te mando en estos renglones todo el amor, y todas las delicadezas y dulcísimas remembranzas de tu cumplidísimo** y siempre apasionado caballero, paladín y súbdito reverente» (agosto de 1915).

La escultura de Victorio Macho que puede verse en el Retiro madrileño está hecha de piedra blanca de Lérida. Con pompa fue inaugurada el 20 de mayo de 1919. Hasta allí acudió Galdós con sus 75 años a cuestas y tan ciego que tuvo que palpar la obra de un hombre con manta sobre las piernas y mirada al frente: «¡Magnífica!, amigo Macho. ¡Y como se parece a mí!». El propio Macho hizo una copia, mucho más reducida, y se la regaló a Berdagué, el Gordo, un librero de viejo amigo suyo de la calle Cedaceros; pues bien, la viuda del librero se la dio a un devoto del novelista, Andrés Trapiello: «Me gusta Galdós porque cuando escribe piensa en todo y en todos menos en él. Me gusta su naturalidad, su prosa que fluye como el agua de un manantial. Y al leerla te transforma sin que te des cuenta», dice a *La Esfera*. «Si te gusta Galdós, te gustan hasta sus defectos. Sucede con muy pocos. A mí, con Cervantes y Baroja. La primera y segunda serie de los *Episodios Nacionales* son impresionantes. Y *Fortunata*, *Misericordia* o *Miau* son lo mejor de todos los tiempos».

Sobre el origen del mote el **Garbancero**, con que le bautizó Ramón María del Valle-Inclán, matiza Trapiello. «Es el insulto más triste y cobarde de la literatura española. Triste, porque lo dictó el resentimiento (Galdós había desestimado una obra de Valle-Inclán para el Teatro Español, cuando aquel lo dirigía); cobarde, porque lo circuló cuando Galdós acababa de morir». El caso es que en *Luces de bohemia* se puede leer esta frase en boca de Dorio de Gadex, pseudónimo de Antonio Rey Moliné: «Precisamente ahora está vacante el sillón de don Benito el Garbancero».

Considera Trapiello que Galdós siempre estuvo vigente, siempre tuvo miles de lectores, «**callados y anónimos, incluso cuando la élite literaria española lo combatía** durante el franquismo, de Benet a Umbral». Cánovas Sánchez, por su parte, resalta a este suplemento que «los Episodios Nacionales ofrecen una excelente visión de la historia española del siglo XIX. Como destacó Antonio Machado, muestran una riqueza de relatos, interpretaciones y detalles que ayudan a comprender aquel tiempo convulso. *Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*, *Tristana* y otras novelas contemporáneas ofrecen una galería de personajes que viven en unas circunstancias familiares, coordinadas históricas y realidades ciudadanas y políticas dotadas de verdad, de credibilidad, que descubren las entrañas de los españoles de su tiempo».

Sobre los personajes femeninos, incide Cánovas Sánchez en su libro, a la venta el 10 de octubre y que será presentado el próximo día 22 en el Ateneo de Madrid: «**Son mujeres de perfiles muy diferentes, luchadoras, visionarias o resignadas** que, a veces, confunden la pasión con la vida. Mujeres como Casandra, que lucha para defender sus derechos; como Fortunata, que hace valer su fertilidad, símbolo del futuro; como Perfecta, encarnación del autoritarismo y la intransigencia; como Tristana, atada de pies y manos por un destino que la conduce a la mediocridad; como María Egiptia, beata formalista y disciplinada». Y se añade en este ensayo unas palabras de María Zambrano: «**Galdós es el primer escritor español que introduce a todo riesgo las mujeres en su mundo**. Las mujeres, múltiples y diversas; las mujeres, reales y distintas, ontológicamente iguales al varón. Y esta es la novedad, esa es la deslumbradora conquista».

Llegó Galdós con 19 años a Madrid en 1862 tras una odisea variopinta: tres días en el buque Almagóvar desde Tenerife a Cádiz, prosiguió en tren hasta Córdoba, cruzó La Mancha en diligencia y desde Alcázar de San Juan otro tren le dejó en la Villa y Corte que entonces tenía tranvías de mulas y 300.000 habitantes. El Madrid de hoy le pretende honrar por su inminente aniversario. **Marta Rivera de la Cruz**, consejera de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, afirma que un grupo de trabajo, del que ella forma parte, prepara actividades culturales «que saquen al escritor a la calle, la Noche de los Libros será muy galdosiana y habrá colaboraciones con otras instituciones». Desde el Ayuntamiento pretenden reconocimientos tanto desde la Academia y el Ateneo como desde un público más juvenil, mediante lecturas, concursos, proyección de películas y una obra teatral que podría representarse en el Español, según fuentes municipales.

Amén de las placas que puedan colocarse, sí hay una (dos en realidad) en el edificio de la calle Victoria que fue hostel, tertulia y escenario de la primera novela de don Benito, La Fontana de Oro (1870). Lástima que hoy, después de ser tasca con **enormes toneles pintados de rojo**, la popular Sol y sombra, albergue un pub irlandés.

Conforme a los criterios de  The Trust Project

[Saber más](#)

- [literatura](#)
- [cultura](#)